

### **31. Sobre el Dios de Vermeersch (y el de los cristianos) (5 p.).**

El profesor Etienne Vermeersch (1934/ 2019) fue un filósofo belga, profesor y vicerrector de la Universidad de Gante.

En De Standaard de Letras del jueves 10 de noviembre de 2016, Lieven Boeve, teólogo y director general de Educación Católica en Flandes, reacciona al último libro de E. Vermeersch, "Sobre Dios". Lo hizo desde la visión fiel de un cristiano. Suscribimos con gusto lo que escribe. Permítannos, a nuestra vez, ahondar también un momento en este libro, ahora sin embargo desde un ángulo lógico. Allá vamos

No recuerdo muy bien por qué lo compré, pero cuando salí de la feria del libro de Amberes, llevaba en el bolsillo el libro de Etienne Vermeersch "Sobre Dios", la tercera edición ya en un mes. Quizá, después de todo, quería sumergirme en su pensamiento. Siempre es considerar los argumentos de alguien con un punto de vista diferente, me consolé

De vuelta a casa, miré el libro e inmediatamente leí en el interior de la portada: "Los cristianos creen que Dios es todopoderoso y caritativo. Sin embargo, hay sufrimiento y maldad en el mundo. Así que el dios del cristianismo no es ni omnipotente ni infinitamente bueno". Sin duda, esta última es una conclusión de gran alcance, y tal a partir de dos premisas relativamente sencillas. Quiero ser hacer lo mismo. Así que vamos a intentarlo, utilizando un razonamiento similar: "Mucha gente cree que una lámpara da luz y calor. Sin embargo, hay oscuridad y frío. Así que una lámpara no da ni luz ni calor.

Aunque mi razonamiento está construido de forma análoga, no tiene ningún sentido. ¿Por qué el mío es claramente erróneo y el de Vermeersch sería válido? ¿O es que el suyo tampoco está exento de superficialidad? ¿Podría incluso una falacia

En la p. 35 de su libro, profundiza en ello, y lo hace con un argumento que, según he leído, es conocido desde hace siglos en la tradición occidental

(a) Un dios que es infinitamente bueno (sólo) querrá crear un mundo en el que no haya mal ni sufrimiento

(b) Un dios infinitamente omnipotente y sabio (sólo) puede crear un mundo en el que no haya mal ni sufrimiento

(c) Si el dios del cristianismo es omnipotente e infinitamente bueno y sabio, no habrá sufrimiento ni mal en el mundo

(d) Bueno, sin duda hay maldad en este mundo  
Así que Dios no puede existir  
Demasiado para Vermeersch

Para mayor claridad, nosotros mismos hemos añadido el término "sólo" en las dos preposiciones anteriores. Así, lo que estaba oculto pero se entendía implícitamente, ahora se expresa explícitamente. La historia nos enseña que el griego Epicuro (-341 /-271) fue el primero en razonar de este modo. Fundó el epicureísmo, una especie de filosofía del placer. A primera vista, su razonamiento parece concluyente. Si las tres antífrasis son válidas, se sigue la única postfrasis. Pero, ¿es realmente concluyente? Que Dios sólo puede actuar así se da por supuesto, pero no está probado en absoluto. Tal vez Dios, en su bondad, omnipotencia y sabiduría, tenga razones profundas para actuar de otra manera, por ejemplo, porque quiere respetar la autonomía del hombre. Tal vez pueda impedir el mal, pero no quiera hacerlo rotundamente, precisamente porque respeta la libertad de la criatura

De hecho, el razonamiento anterior sugiere que Dios sólo crea seres no libres, seres que no son capaces de tomar decisiones independientes. En una creación así, las personas no tienen libre albedrío, ni sentido de las normas, no pueden razonar de forma independiente y no conocen el crecimiento interior. Son entonces meros robots y autómatas. En una así, toda la responsabilidad del mal recae en Dios, no en la criatura

Sin embargo, Dios no crea autómatas, sino personas con libre albedrío. Al mismo tiempo, les da una norma o regla de conducta, que en la Biblia son los Diez Mandamientos, y la posibilidad de desviarse de esa norma. Las personas que no respetan la norma de conducta toleradas por el momento por respeto a su libertad. Pero en caso de conducta transgresora, tarde o temprano se enfrenta a lo que la Biblia llama "el juicio de Dios". En términos bíblicos: lo que se siembra, se recoge. Para los creyentes, estas normas de comportamiento tienen algo de absoluto y trascienden así el marco de referencia mundano, con su carácter demasiado cambiante. De hecho, la historia y la actualidad nos enseñan que hay lugares y épocas, e incluso bastantes, donde las normas sí se atreven a cambiar y donde el "mal" no siempre se desaprueba con el mismo rigor social. O comparamos, por ejemplo, la forma en que la gente veía la religión hace medio siglo con la mentalidad más bien negativa de hoy en día. Al parecer, los tiempos también tienen sus modas.

Ahora bien, para comprender lógicamente un hecho tan decepcionante

como la existencia del mal, que situarlo en última instancia -nótese : en última instancia- en la totalidad de la realidad. Con demasiada frecuencia, nuestra limitación humana no encuentra una razón suficiente para ello. Entonces el hecho parece absurdo, porque no muestra ninguna razón clara y, sin embargo, causa un dolor terrible. El término "justicia", en la medida en que vive en el ser humano, está fuera de la exigencia absoluta de encontrar aquí una explicación sensata. Pero para ello, la causa del mal, causa que es en sí misma un mal, suele situarse demasiado en las misteriosas profundidades de la existencia terrenal. En efecto, tanto trágico que no puede hacerse inteligible, o sólo con extrema dificultad. Sin embargo, el hecho de que no podamos llegar a comprenderlo suficientemente no impide que en el mal y en el sufrimiento actúe objetivamente una estructura sensible. Dicho en términos piadosos, Dios tiene sus razones que nuestra razón, incluso creyente, no capta fácilmente

Volvamos al razonamiento de Vermeersch. También es un 'argumentum ad hominem', un argumento que puede utilizarse contra quien lo afirma. Si Dios no existe, entonces no puede ser la causa del mal. Si el mal existe, entonces es imposible que provenga de un Dios inexistente. Por tanto, para el ateo, la razón suficiente del mal ciertamente no reside en Dios. Más bien radica en el mundo finito y libre y en las desviaciones que en él existen. Este último es precisamente el punto de vista cristiano al respecto

Vermeersch concluye: "Aunque el argumento (nota: de Epicuro) es muy antiguo, nadie presentado nunca un contraargumento concluyente". Sin embargo, nosotros mismos llegamos a una conclusión muy diferente y encontramos concluyentes los argumentos presentados aquí contra su razonamiento -no son, en nuestra opinión, nuevos, él mismo podría haberlos mencionado-

Además de afirmar que Dios no existe, Vermeersch habla repetidamente de la supremacía de la investigación científica. En ella, sólo lo que existe científicamente tiene derecho a existir. Sin embargo, muchas de nuestras certezas de existencia no son de naturaleza científica. Por ejemplo, un niño puede crecer creyendo que a sus padres y que se quieren, sin que esto sea verificable de forma científica dura o, como dice Vermeersch, con "observaciones estrictamente controladas"

Algo obtiene reconocimiento científico si cumple los criterios, las premisas de la ciencia. Así, la ciencia debe, entre otras cosas, ser susceptible de investigación . Esta investigación es preferiblemente repetible. Un hecho

adquiere estatus científico si otros investigadores, en circunstancias idénticas, llegan a conclusiones idénticas. Estos estrictos criterios significan que lo que reconocimiento científico es sólido y tiene una base sólida. Pero esto también deja claro que su campo no abarca toda la realidad. Se limita entonces a aquella parte de todo lo existente que cumple sus presupuestos

Si, a pesar de todo, la ciencia pretende abarcar toda la realidad, pero al hacerlo concede "sólo" -de nuevo nos encontramos con esa palabra exclusiva "sólo"- derecho de existencia a lo que satisface su axiomática, entonces debe demostrar primero que con sus presupuestos finitos abarca efectivamente toda la realidad. En otras palabras, debe poder demostrar que su modelo científico es el único que abarca toda la realidad. Pero, ¿cómo demostrar tal cosa? ¿Cómo demostrar científicamente que la ciencia posee la única forma válida de conocimiento? Una prueba así requiere un punto de vista que trascienda la visión de la , de lo contrario se acaba en un razonamiento circular, un razonamiento que concluye lo que en realidad ya se había afirmado primero. Y hasta que la ciencia no demuestre que su abarca toda la realidad, tampoco podrá hacer afirmaciones exhaustivas sobre ella.

Una forma metódica de ciencia está de acuerdo en que su dominio no abarca toda la , sino que se limita a una parte de ella, a saber, la que se ajusta a sus presupuestos. Una forma ideológica de ciencia cree que abarca todo lo que existe. Nos parece evidente que Vermeersch identifica erróneamente la ciencia con esta última forma. En efecto, quien impone de antemano exigencias materiales a la realidad no encuentra nada que trascienda lo material. Lo inmaterial, religioso o paranormal se le escapa entonces por completo.

Y entremos también un momento en esto último, en lo paranormal. La religión no sólo se basa en la tradición antigua, sino también -y esto puede sorprender incluso a algunos creyentes excesivamente materialistas- en experiencias paranormales. Cualquiera que lea la Biblia aunque sea brevemente se dará cuenta de que Dios se da a conocer a algunos a través de sueños, visiones, inspiraciones y apariciones. Son mucho más que meras imaginaciones subjetivas o alucinaciones. Nos referimos, por ejemplo, a los numerosos profetas cuyas declaraciones son, sin embargo, diferentes de la "disonancia cognitiva" citada por Vermeersch, en la que en esta última la predicción la consecuencia. Las predicciones de los profetas de la Biblia fueron confirmadas por los acontecimientos posteriores. Con respecto a lo paranormal, por ejemplo, también nos referimos a las experiencias místicas de algunos a lo largo de la historia. Una sola experiencia sobrenatural de

alguien puede ser tan impresionante y profunda que cambie su vida de forma permanente y profunda. Seguramente esto no nos parece tan disonante.

Como muchos no tienen ninguna experiencia religiosa, generalizan que sencillamente no existe tal cosa. Estrictamente lógico, se trata de un silogismo en el que se ha omitido la preposición. Escrito está este razonamiento: "Cualquier cosa que yo mismo no experimente no existe". Pues bien, yo mismo no tengo ninguna experiencia religiosa, así que las experiencias religiosas no existen". Pero la afirmación "cualquier cosa que yo mismo no experimente no existe", como preposición, es una generalización no demostrada. Por tanto, toda esa línea de razonamiento es sólo una hipótesis, no una prueba concluyente

Aunque, como ya se ha dicho, Dios tiene sus razones que no acabamos de comprender con claridad, esto no significa en absoluto que la religión elimine el razonamiento. Como forma de conocimiento, la religión es obviamente susceptible de un enfoque lógico. Una religión sana y sanadora está muy lejos de un comportamiento irracional o de un salto como se ve con demasiada frecuencia. Si uno experimenta o cree que lo sagrado -el núcleo de las religiones- es el trasfondo de toda existencia, de ahí se derivan una serie de deducciones y se llega a un mundo y una filosofía de la vida creyentes. Esto puede conducir a diversas formas de culto. Las religiones se convierten entonces mucho menos en una cuestión de fe ciega y mucho más en una cuestión de evidencia

Nos hemos tomado la libertad de anotar algunas reservas sobre el libro de Vermeersch. Resumamos un poco este texto con la siguiente conclusión. Si se niega a la religión toda forma de razonamiento lógico, se la obliga a meterse en una camisa de fuerza ideológico-científica y se excluye de paso todo lo paranormal y sobrenatural, no critica la religión como tal, sino una caricatura demasiado superficial de la misma. Pero entonces se subestima enormemente su realidad. En lenguaje bíblico, como leemos en Mateo 5:13, la sal de la religión se vuelve entonces impotente. Uno ya no cree en su poder sobrenatural, sino que lo descuida o lo niega

Con todo esto, apenas hemos ido más allá de algunas observaciones introductorias sobre la religión. El tema sigue siendo, incluso para quienes lo estudian seriamente, bastante complicado y también, de hecho principalmente, se sitúa en las profundidades inconscientes y subconscientes de nuestras almas. Hemos intentado profundizar en todo esto en el libro "El 'homo religiosus', la religión como fuerza vivencial"

El webmaster